

UN AÑO DE **CAMBIOS**

GUÍA DE DISCUSIÓN PARA GRUPOS
DÍAS 26 AL 30

9

www.cambiosprofundos.com



☪ CONEXIÓN CON DIOS

Un gran número de cristianos vive su vida bajo el peso de la culpabilidad. ¿La razón? Consideran que su vida de intimidad con Dios no es lo que ellos quisieran que fuera. ¿Te has sentido así? ¿Has luchado con esos sentimientos últimamente?

El problema de la desconexión en nuestra comunión con Dios surge cuando otras cosas han ocupado nuestra atención y se han convertido en nuestro mayor enfoque. También es la causa de que nuestros pasos se alejen más del Señor y de su plan.

Cualquiera que sea la perspectiva, la desconexión de nuestro andar con el Señor nos pone en grave peligro, y necesitamos volver a la senda de nuestra relación de amor hacia Él.

Con lo anterior en mente, ¿por qué podrían orar en este momento?

☪ CONEXIÓN CON LA VERDAD DE DIOS

El cambio: Abrazando mi incapacidad

El Humanismo es una corriente intelectual y cultural que surgió en Europa entre los siglos XIV y XVI. Su principal propuesta fue colocar al ser humano en el centro, rompiendo así con la idea teológica de que Dios es el centro del universo.

Desde ese momento hasta la actualidad, el ser humano y sus cualidades se han constituido en el centro de toda reflexión y acción.

¿De dónde proviene la idea de que todo lo que queramos lo podemos alcanzar? ¿En qué encuentra

sustento la idea de que, si podemos imaginar algo, podemos lograrlo? La respuesta en ambos casos es la misma: el humanismo.

- ❓ ¿Creen que es posible encontrar la influencia del humanismo en la enseñanza y en la forma de pensar de los cristianos?

Frente a la poderosa influencia del humanismo, que nos lleva a creer que todo es posible si lo deseamos, surgen preguntas profundas sobre la naturaleza del cambio:

- ❓ ¿Cómo se entiende el cambio en nuestra vida? ¿Es el cambio, desde lo profundo, algo que esté en nuestras manos conseguir?
- ❓ ¿Qué sucede cuando, a pesar de nuestra disciplina y esfuerzo, no logramos cambiar?

Sí, el humanismo podría ser un buen aliado para guiar a las personas hacia el cambio. Sin embargo, este cambio se quedará, en el mejor de los casos, en la capa más externa de la vida: la conducta (es decir, lo que hacemos).

Por ejemplo:

- Podemos abstenernos de criticar a los demás con palabras, pero no siempre conseguimos evitar juzgarlos en lo más profundo de nuestro corazón.
- Podemos llegar a tener control sobre adicciones como el alcohol, pero a menudo, seguimos siendo prisioneros del orgullo o el resentimiento.

Acercarnos al cambio desde una perspectiva humana nos deja ver que, a pesar de las modificaciones en nuestro comportamiento, la raíz de todas las cosas, el corazón, permanece intacto.

Lean Romanos 7:15-24.

❓ ¿A qué conclusión llegó Pablo en el versículo 24?

❓ ¿Te has sentido igual que él?

Consideren estas palabras: *“¿Qué es avanzar en la vida cristiana? ¡Comprender mejor tu propio corazón!”* y es que *“la vida cristiana no es difícil de vivir, la vida cristiana es imposible de vivir... «Miserable de mí», estas palabras son el inicio del cambio”*¹.

¿Y si un callejón sin salida fuera, en realidad, la puerta de acceso hacia una vida de cambios genuinos y duraderos? El grito desesperado de Pablo *“Miserable de mí ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?”* nos lleva a reflexionar sobre la necesidad que tenemos de buscar ayuda fuera de nosotros mismos. Es aquí donde el humanismo, con todo su esplendor, se queda corto y no ofrece una verdadera solución. Para avanzar en el camino hacia una transformación desde el corazón, debemos reconocer nuestra incapacidad y abrir nuestras manos a la gracia...

Noten la expresión de alivio que se presenta en Romanos 7:25a *“Gracias doy a Dios por Jesucristo Señor nuestro...”*.

Lo que nosotros no podemos hacer por nuestros medios, Dios lo ha hecho a favor de nosotros, porque *“el cambio verdadero es un resultado directo de la intervención de Dios en mi vida”*².

En Cristo no solo tenemos reconciliación con el Padre, sino también, una completa transformación de nuestra vida.

1 Un año de cambios, días 26 y 27.

2 Ibid. día 27

Entender nuestra incapacidad, y abrazarla, es lo que nos permite recibir la única fuente de poder capaz de transformarnos: Jesús y el evangelio. Además, nos ofrece la oportunidad de examinar con honestidad nuestras motivaciones para buscar ese cambio.

¿QUÉ ES LO QUE ME MOTIVA A CAMBIAR?

Consideren esto: “¿Trato de hacer lo bueno porque soy amado o intento hacer lo bueno para sentirme bueno?”³.

Para responder a esta pregunta, debemos ir a lo más profundo de nuestras motivaciones. No es suficiente con saber lo que queremos, es importante entender por qué razones lo queremos.

Si nuestro impulso para cambiar es motivado por el deseo de sentirnos buenos, nunca llegaremos a sentir que somos lo suficientemente buenos como deberíamos. Esto nos llevará inevitablemente al desaliento. O peor aún, podríamos llegar a sentirnos mejores o superiores en relación a otros que no viven de acuerdo a nuestro estándar moral, lo que nos conduciría a un falso sentido legalista de piedad. En ambos casos, terminaríamos atrapados en un callejón sin salida.

En cambio, si nuestra motivación para hacer lo bueno (cambiar), es el entendimiento de que somos amados por Dios, nuestro deseo de cambiar será una respuesta a su amor, y no un requisito para este.

Miren de nuevo lo que dice al respecto el apóstol Juan en 1 Juan 4:19:

“Nosotros le amamos a Él, _____ Él nos amó _____”.

³ Ibid. día 29.

“Una relación de amor es la respuesta del corazón agradecido. El creyente es CONMOVIDO porque Dios sigue amándole a pesar de su pecado y su infidelidad y le amará por toda la eternidad... el amor a Dios es, por tanto, la respuesta al amor de Dios por el pecador, es la respuesta del corazón agradecido por su gracia”⁴.

Hagan una pausa y pregúntense:

- ❓ ¿Me conmueve saber que Dios me amó, me ama y me amará?
- ❓ ¿Me asombra la gracia de Dios que se me ha ofrecido por medio de Jesús?
- ❓ ¿El amor que he recibido de Dios, me impulsa a amarlo y a ser alguien diferente?

Tómate un tiempo para seguir reflexionando sobre estas preguntas en los próximos días, porque las respuestas que demos influirán profundamente en nuestro corazón y en nuestra manera de vivir.



CONEXIÓN CON LA MISIÓN DE DIOS

Continúa orando por las personas que pertenecen a tu círculo de influencia que aún no son cristianas. Sigue buscando oportunidades de conectar con ellas.

¿Cómo puedes hacerlo? Acércate intencionalmente a esas personas con un corazón dispuesto a escuchar y compartir. Sitúate de manera que estés disponible para ellas. Pasa tiempo junto a ellas: Aprovecha momentos como el almuerzo, momentos de crisis o cualquier ocasión que te permita invitarlas a compartir. Puedes proponerles un café, invitarles a comer en tu casa, hacer ejercicio juntos o compartir otras actividades que disfrutes. Abreles tu vida.

⁴ Notas de MORFE IBER.